

Tiembla si no hace á los dioses  
Cómplices en sus infamias.

No acreditan tus disculpas  
De su rayo las tardanzas;  
Que no delitos tan viles  
Merecen tan nobles armas.  
En tu vida está tu pena;  
Que en sus providencias altas,  
Obstinacion permitida  
Es culpa más castigada.

De Venus hijo, blasonas  
Su desmentida prosapia,  
Como si causa del odio  
Fuese del amor la causa.

Puro aborto de los riscos,  
A quien la razon fué dada,  
Porque hallase en tus cautelas  
Peligros mi confianza.

Cándido primer sustento  
Tigres te dieron hircanas,  
A quien tu labio engañoso  
Cambió venenos á rabias.

Helados peñascos fueron  
Cuna de tu aleve infancia,  
De quien robaste dureza,  
Y desmentiste constancias.

Véte, ingrato, véte, en busca  
De tu prometida Italia,  
Cuyo sólio, en mi ruina  
Caduco cimiento labra.

Deja, perjuro, el abismo;  
Que en su quietud desdichada  
Se malogran fingimientos,  
Pues no caben esperanzas.

A cinco cazadores que salieron á un solo, y se volvieron sin hacer caza; anduvieron diez leguas, reventaron cuatro mulas que llevaron el coche, y el señor Marqués de Castelnovo (uno de los cazadores) mató de tres tiros un cabrito.

POESÍA FAMILIAR.

Cierto colegio perito

De cazadores salió  
A despoblar el distrito,  
Y en solo un dia mató  
Cuatro mulas y un cabrito.  
Las mulas, desesperadas,  
Se lamentan de infelices,  
Pues (las fortunas trocadas)  
Ven erradas las perdices,  
Y á sí se ven desherradas.

Su suerte están maldiciendo,  
Porque á las liebres taimadas,  
Que el campo van discurriendo,  
No las aciertan paradas,  
Y á ellas las matan corriendo.

Salió la mosquetería  
A la primer luz del alba,  
Y con comun alegría,  
En lugar de batería,  
Todo se redujo á salva.

A salvaguardia convida  
Todo el ejército fuerte  
A la caza combatida,  
Y en cada tiro de muerte  
Le dan una fe de vida.

Asestando los cañones,  
A gana-pierde disparan  
Pacíficas municiones,  
Y las perdices se paran  
A hablar con los perdigones.

El más tímido conejo  
Alegre atraviesa el prado,  
Sin mirar por su pellejo,  
Y no tiene más cuidado  
Que no morir de viejo.

La liebre más perezosa,  
Cuando la cuadrilla junta  
Con más conato la acosa,  
Vuelto el hocico, pregunta  
Si mandan alguna cosa.

Extraños son los primores  
Con que el juego de la caza  
Entablan estos señores,  
Pues con cinco matadores

Apénas hicieron baza.

Un cabrito brincador,  
Como no entiende la treta,  
Vino á pagar su furor,  
Sin saber que hay escopeta  
Graduada de asador.

Ya un diestro jóven prepara  
El fulminante arcabuz,  
Ya se le pone á la cara,  
Ya le apunta, ya dispara;  
Dió fuego, mas no dió luz.

El cabritillo travieso,  
Como en cólera le vió,  
Procura ganar un *teso* (1),  
Y al punto que disparó,  
Le pregunta: «¿Es á mi eso?»

Amargo como una hiel,  
El cazador le dispara  
Segundo tiro cruel,  
Y desta vez le acertára,  
A no dar muy léjos dél.

Tercera vez (¡suerte impia!)  
Se previene á darle como,  
Y él, viendo tanta porfia,  
Ya que no pudo del plomo,  
Se murió de cortesia.

Mirad si el tiro fué bobo  
(Dice), de contento ciego,  
El inclito Castelnovo;  
De hoy más mi boca de fuego  
La trueco en boca de lobo.

Cierto es que hace maravillas  
Mi destreza singular,  
Y así quiero proseguillas;  
A otra vuelta he de matar  
Todas las siete cabrillas.

Dispara ya sin recelo,  
Cazador tan afamado;  
Pues quien con poco desvelo  
Mata un cabrito parado,  
Ya matará un buey al vuelo.

(1) La cima de un cerro ó collado.

## DON EUGENIO GERARDO LOBO.

### NOTICIAS BIOGRAFICAS Y JUICIOS CRITICOS.

#### I.

A pesar de la celebridad extensa y duradera de este poeta, son tan escasos los pormenores biográficos que de él se han conservado, que diligentes escritores, que han hecho recientes investigaciones acerca de las circunstancias principales de su vida (1), no dan noticia exacta de los años de su nacimiento y de su muerte, ni del lugar de su naturaleza.

Por fortuna han venido á nuestras manos unos apuntes, que pertenecieron á la coleccion del señor don Bartolomé José Gallardo (2), relativos á la partida de bautismo y al testamento de aquel afamado poeta. Consta en ellos que nació en la villa de Cuerva (3), donde fué bautizado, el dia 30 de Setiembre de 1679, y que fueron sus padres don Eugenio Lobo, natural de Toledo, y doña Maria Rodriguez de la Huerta, natural de la mencionada villa. En edad muy temprana dedicaron á su hijo EUGENIO GERARDO á la carrera de las armas; ya en la guerra de sucesion era capitán de caballos-corazas del regimiento viejo de Granada, y con este título se publicaron varias de sus poesias, en Sevilla (imprenta de Leefdael, 1715), en Cádiz (imprenta de Jerónimo Peralta, 1717) y en otras épocas y ciudades. Si el rey Felipe V abrigaba, como se ha repetido tantas veces, cierta animadversion contra el capitán coplero, que en alguna ocasion empleó su festiva musa para burlarse de los franceses, esta animadversion hubo de ser generosa, como la única que puede caber en corazones magnánimos, pues todo da indicio de que el valor, la lealtad y los merecimientos militares de DON EUGENIO GERARDO LOBO fueron tasados por aquel soberano con equidad y sin sombra de encono. Tomó parte en las gloriosas campañas de su tiempo; se halló en los cercos de Lérida y Montemayor y en la conquista de Orán, y pasó á Italia con el mismo Felipe V. En la guerra contra el Austria se distinguió notablemente, y en la brillante y sangrienta batalla de Campo-Santo, junto al Tánaro (8 de Febrero de 1745), recibió cuatro heridas graves, dos de metralla y dos de bala de fusil (4). Tres meses despues estaba todavia curándose de sus heridas en

(1) Los señores don Vicente Barrátes y don Cayetano Alberto de la Barrera.

(2) «Estos apuntes son de puño del señor Basaran, vecino de Toledo, casado con la heredera de GERARDO LOBO (8 de Mayo de 1839). Se conserva el retrato del poeta en la biblioteca arzobispal de Toledo». (Nota escrita, al pié de los apuntes, por el mismo señor Gallardo.)

(3) Esta villa, cercana á Toledo y dependiente de la ciudad, sirvió muchas veces de punto de descanso en las cacerías de algunos monarcas españoles.

GERARDO LOBO pasó siempre, áun entre sus contemporáneos, por natural de Toledo. En esta ciudad es-

tuvieron avecindados sus padres durante muchos años, y en ella recibió el poeta su primera educacion. Por eso sin duda la miraba como su verdadera patria, y así lo indicaba en estos versos:

Del Tajo en las arenas,  
Piadosísima cuna  
De aquel suspiro que arrojé primero....

(4) «Yo salí de la batalla con cuarenta granaderos menos, y con cuatro agujeros más en mi cuerpo.» (Carta de DON EUGENIO GERARDO LOBO al reverendísimo padre maestro fray N., escrita en Bolonia, el 20 de Mayo de 1743.)

Bolonia, reducido á la triste necesidad de sostenerse con muletas. No habia pasado todavía del grado de brigadier, y quejábese entónces de no haber alcanzado en ocasion tan propicia el de general, que á la sazón habia sido concedido á otros brigadieres más protegidos ó más afortunados (1). Poco tardó en quedar satisfecha la legítima ambición que por aquel tiempo traía resentido y desasosegado el ánimo de GERARDO LOBO. Fué nombrado mariscal de campo y caballero de la orden de Santiago, y más adelante, reinando ya Fernando VI, recibió el cabal galardón que merecian sus altas prendas y sus eminentes servicios. Murió, á consecuencia de haber caído desastrosamente de su caballo, en Agosto de 1750 (2), siendo teniente general del ejército, capitán de guardias de infantería española, y gobernador militar y político de la plaza y ciudad de Barcelona.

L. A. DE CUETO.

## II.

DEL DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ GARCIA, OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES, SECRETARIO Y TESORERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (CONTEMPORÁNEO DEL POETA).

He leído con gustosa atención el libro de varias poesías que escribió el galante ingenio de DON EUGENIO GERARDO LOBO, cuyo brazo, enseñado á dar el más animoso espíritu á su espada, da igual valentía á su pluma..... La sal discretísima de sus versos los hace dulcísimos y sabrosos..... En nada muestra más el autor su ingenio y su juicio, que en el asunto que llama *chichisveo*, mal recibido de los fervores y delicadeza del celo cristiano. Luce en este juguete su ingenio, haciendo especulativamente probable lo que es tan árduo y difícil en materia la más peligrosa..... Sus obras son nuevo lustre de la poesía y de la lengua española.

## III.

DE FRAY ANTONIO VENTURA DE PRADO, DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, CATEDRÁTICO DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, PREDICADOR DEL REY, CALIFICADOR DE LA INQUISICION (CONTEMPORÁNEO DEL POETA).

Esta siempre plausible vena, sin gastar licencia alguna, se graduó de ortodoxa; porque aquella libertad á que suele precisar la armonía, se mira tan desterrada por su natural facundia, que en lugar de estrechar á DON EUGENIO la consonancia, parece que la consonancia misma le pide siempre licencia para afortunarse con su obra..... Todas nueve Musas, parece conspiran con igual conato á infundir su número: felicidad galanteada de todos, poseída de muy raros..... Nuestro DON EUGENIO es en lo serio dulcemente grave, y en lo festivo saladamente apacible; en la lira es sublime; en la elegía, dulce; en la citara, suave; y con el albogue, el mismo chiste (3).

(1) «Siento que á la sombra de este beneficio de la real gratitud (una pensión sobre la encomienda de Daimiel) se desvanezca la esperanza de mi regular ascenso á mariscal de campo, cuando lo han conseguido dos brigadieres en mi regimiento, y muchísimos en el ejército, no sólo más modernos en el grado, pero sin comparación en los antecedentes empleos; pues ya tenía yo cargado un baul de patentes, y llena la fantasía de campañas, sitios, batallas y particulares funciones, cuando los unos no conocían la luz, ni los otros la

profesión.» (*Carta citada de DON EUGENIO GERARDO LOBO.*)

(2) No por los años de 1756 ó 1757, como han asegurado algunos escritores.

(3) Reproducimos este extravagante juicio únicamente como muestra del estragado gusto de la época; bien es verdad que el padre fray Antonio de Prado fué uno de los hombres más enfáticos y pedantes de su tiempo. Es el mismo que llamó á su poema *San Rafael*, «entropelia poética, en siete centurias.» (*L. A. de Cueto.*)

## IV.

### DE DON VICENTE BARRÁNTES.

(Semanario Pintoresco.)

En nuestra humilde opinión, GERARDO LOBO, con más reposado carácter, y con nacer en más clásico siglo, hubiera dado mucha honra á las letras castellanas, porque su númen era inagotable, lozanísima su imaginación, su facilidad extremada, sus conocimientos no vulgares, y le adornaban, en fin, casi todas las dotes de los grandes poetas.

## V.

### DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

(Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo XVIII.)

Otro poeta florecía en aquel tiempo, el cual hoy está casi olvidado, aunque en mi juventud era todavía leído y gustaba. Pocos de mis oyentes habrán leído á DON EUGENIO GERARDO LOBO, de quien dicen excitó mucho el enojo de Felipe V por cierta burla que hizo de los franceses, cuando dijo, pintando en estilo jocoso el estado de una casa:

Dos cochinos al entrar  
Me dieron la enhorabuena;  
Que el trato con los franceses  
Me hizo entenderles la lengua.

Felipe V creyó que esta alusión al trato con los franceses encerraba una sátira del trato que existía con los franceses desde que él habia venido á reinar en España, y por eso, como saben muchos, trató á GERARDO LOBO con singular despego, y le llamó, según cuentan, el capitán coplero. LOBO era capitán del regimiento de guardias de infantería española, creado por el mismo Felipe V, y el pertenecer á aquel cuerpo en aquel tiempo era una prueba de ser de una familia de más que mediano lustre. Sin embargo, no creyó que desdecía de su calidad el ser poeta. Compuso algunos versos largos, que verdaderamente son todos ellos detestables y adolecen de los vicios de la escuela malamente llamada gongorina, pues aunque Góngora, en sus *Soledades* y *Polifemo*, dió los peores ejemplos de gusto, no es el único de mal gusto entre los escritores de su tiempo, y muchos largos de GERARDO LOBO eran de la mala escuela que ántes dominaba; no así sus décimas, las cuales son fáciles, fluidas, graciosas, y recuerdan los mejores tiempos de nuestra literatura; pues aunque se le ha llamado el capitán coplero, y le cuadra bien tal título, es menester confesar que hubo un período, desde que nuestra literatura se afrancesó, en que se despreció demasiado á los copleros, y aunque éstos no deben ser citados como modelos, es preciso tener presente que los copleros empezaron nuestra literatura; que ésta fué de copleros hasta el siglo XV, y en las obras de los copleros se hallaba una parte de la índole del ingenio español en sus mejores días. ¿Quién no se acuerda de las chistosas y aún famosas décimas de GERARDO LOBO, en que pinta su alojamiento con aquellas hipérbolas tan á nuestro gusto, en que dice que halló desierto el lugar, porque todo él habia ido á limpiar una parva de centeno? ¿Qué donosura hay en aquella otra, donde, pintando á su patrona, dice:

De mi patrona el matiz  
Al alma causa vaiven;  
Trae por frente una sarten,  
Cuyo rabo es la nariz;

con otra porción de rasgos de esta especie! Quien quiera conocer todos los pasos de nuestra lito

ratura, señaladamente la senda de la versificación y de los versos cortos, y ver cómo se fueron conservando el consonante y el mecanismo de la décima y de la redondilla, para desaparecer casi enteramente á fines del siglo XVIII, y volver á aparecer ahora, como con gusto se nota que ha aparecido con todo su brillo y toda su gracia, no debe despreciar las obras de GERARDO LOBO.

## POESÍAS.

### SONETOS.

#### I.

Sobre que no le ha movido nunca, para el manejo de la pluma y de las armas, otro interés que el de cumplir con su capricho y obligación.

A tu incierto favor, fortuna airada,  
Ni mi discurso ni mi brazo aspira,  
Con la dulce lisonja de la lira,  
Con el noble instrumento de la espada.  
Puso aquella en mi mano, mal templada,  
Ocio divino, que furor inspira;  
Al filo de ésta la razón conspira  
De defensa común, siempre sagrada.

Poco pierdes conmigo, aunque alevoso  
Tu giro alterne sin piedad alguna,  
Del libre acento, del valor forzoso;  
Pues si próspera fueses y oportuna,  
Ni me llamará yo más venturoso,  
Ni te tuviera por mayor fortuna.

#### II.

Amante, que celoso arroja en un río un diamante que traía por memoria.

¡Oh dulce prenda, testimonio un día  
De la jurada fe de quien, traidora,  
El pacto ultraja y la razón desdora  
De la noble verdad que me debía!

¡Oh dulce prenda cuando amor quería!  
Dulce más que á las flores blanda aurora,  
Alegre entonces, como triste ahora:  
¡Tan inconstante fué la suerte mía!

Vuelve á tu dueño; pero no: ese errante  
Fugitivo cristal selle tu gloria,  
Digno sepulcro de tu luz cambiante;  
Pues trocada en ofensa mi victoria,  
Ni ya puede en su mano ser diamante,  
Ni ya puede en mi mano ser memoria.

#### III.

Á una dama llamada Rosa, en su cumpleaños.

#### SONETO FESTIVO.

Ya de obsequiantes el concurso vario  
Sobre el asunto formará mil glosas,  
Entretejiendo en la oración mas rosas  
Que recoge en Abril un boticario.

Te dirán que eres bello relicario  
De las saetas del amor dichosas,  
Y que el año que cumplen las hermosas  
Sólo gasta el papel del calendario;

Que se marchitan las comunes flores,  
Pero rosas cual tú, siempre divinas,  
Con el tiempo duplican los primores,  
No te dejes llevar de esas doctrinas,

Pues se pasan muy presto los verdores,  
Y se quedan punzando las espinas,

#### IV.

Se prueba que la envidia y el amor ciegan igualmente el entendimiento, con el caso de la túnica de José.

Llevar al padre túnica manchada  
Los que, vendiendo, infames, á su hermano,  
Se le fingen al pobre triste anciano  
Devorado manjar de fiera airada;  
No la miente su enojo, impresionada  
De dura garra ni de diente insano,  
Porque el crédito fian sólo al vano  
Accidente exterior de ensangrentada.  
Desconocen, turbados, que la fiera,  
Cuando rapante con el joven lidia,  
La túnica en pedazos dividiera;  
Ni el buen padre reparó en la perfidia,  
Por más que entre sus manos la ve entera:  
¡Así ciega el amor, así la envidia!

#### V.

Es difícil la enmienda en la vejez.

Gusté la infancia, sin haber gozado  
El dulcísimo néctar que bebía;  
Pasé la adolescencia en la porfía  
De áspero estudio, mal aprovechado:  
La juventud se llevan Marte airado,  
Amor voluble, rústica Taltá,  
Sin acordarme que vendrá algún día  
La corva ancianidad con pié callado.  
Y cuando llegue, que será temprana,  
¿Qué empresa entonces seguiré contento?  
¿La de triunfar de mí? ¡Ceguera insana,  
Esperar el más arduo vencimiento  
Quien el día perdió, con su mañana,  
En la noche infeliz del desaliento!

#### VI.

Estando los reyes, príncipes é infantes apostados á batida de lobos en el coto de Oñana, sorprendió el puesto de los príncipes un toro, sin que nadie lo percibiese más que sus altezas, y ya muy de cerca, salió el Príncipe al encuentro, algunos pasos fuera del puesto, y disparándole, cayó el toro muerto.

Atrevido cual Júpiter, quería  
Lunado bruto de rabiosa saña,  
Presumiendo ser coto la campaña  
En Europa turbar la luz del día.  
Sale al encuentro, pára su osadía  
El real garzon, delicias de la España;  
Fulmina el plomo, y con su acierto baña  
De sangre al campo, al Bétis de alegría.

¡Oh! dichoso un acaso contingente,  
Que ya en suceso, es ejemplar fecundo  
De lo heroico, lo amante y lo valiente;  
Y, ¡oh felice cadáver sin segundo,  
Cuya púrpura es riego permanente  
De la esperanza que ha sembrado el mundo!

#### VII.

Para poner en el túmulo en las honras que celebró el regimiento de Guardias de infantería española, en el convento de padres trinitarios descalzos de la ciudad de Barcelona, al excelentísimo señor Duque de Osuna (que goce de Dios), coronel que fue de dicho regimiento.

No suspendas el paso, caminante;  
Prosigue, mira sólo, y considera,  
A los reflejos de esa triste hoguera,  
Cuánto pudo la muerte en un instante.  
Y mientras buscas con tesón constante  
El término feliz á tu carrera,  
Una noticia te dará severa,  
Que á tolerarla no serás bastante:  
A tu patria verás anochecida,  
De su mejor adorno despojada,  
Y entre lágrimas tristes sumergida;  
Hallarás en congoja dilatada  
Honor, riqueza, calidad y vida,  
En polvo, en humo, en ilusión, en nada.

#### VIII.

Remitiendo á un amigo los pocos borradores con que se hallaba de sus obras el autor.

Esas, que el ocio me dictó algún día,  
Con leve aplicación rimas sonoras,  
No en las rosadas ó purpúreas horas,  
Como el Horacio cordobés (1) decía;  
Sino en aquellas en que yo podía,  
Sin cuidado de tardes ó de auroras,  
Dedicar á las Musas, mis señoras,  
Un pedazo de vana fantasía.  
Te remito en los propios borradores  
De la pluma fugaz, porque se vea  
Cuáles son en su fuente mis errores;  
Ya que á conceptos de mayor idea  
El capricho de varios impresores  
Al público sacó con mi librea.

#### IX.

Al mismo asunto.

Pocas son producciones del cuidado,  
Muchas si de improviso devaneo,  
Que en respuesta marchaban del correo,  
En simple borrador ó mal traslado.  
Otras hice en la mente recatado,  
Escribiendo sin pluma algún trofeo,  
Por vencer tentaciones de Morfeo,  
Y cumplir con mi guardia desvelado;  
Rasgué algunas que acaso en la puericia  
Compuse fácil, con menor decencia  
De la que pide la común justicia;  
Pues si entonces tal vez la inadvertencia  
Pudo hacer menos grave la malicia,  
Ya pesarán no poco en la conciencia.

#### X.

Á la vana esperanza de un loco pensamiento.

Signe veloz mi loco pensamiento  
Á la imagen mental de su esperanza,  
Y cuando ya imagina que la alcanza,  
Desfallece en los brazos del tormento;  
Vuelve en sí, y entre el llanto cobra aliento,  
Y otra vez, con la fragil semejanza,  
Renace en su ilusión la confianza,  
Y otra se buria de su pena el viento.  
Siempre repite la infeliz tarea,  
Nunca observa la luz del desengaño,  
Y en círculo infinito se pasea;  
Siendo en las líneas de su rumbo extraño,  
Sombra el objeto, la intención idea,  
El bien mentira, y realidad el daño.

(1) Góngora.

#### XI.

De accidentes, descuidos y atenciones  
Cautelosa el amor red eslabona;  
Ni la consume el tiempo ni baldona,  
Porque sus nudos son las perfecciones.  
De la dócil raíz de las pasiones  
Labra el arco cruel con que blasona;  
Varia especie de afectos ocasiona  
El distinto metal de sus arpones.  
Ciego y rapaz, gigantes ha vencido,  
Porque lidia y apunta con la estrella,  
Vista, fuerza y razón del combatido;  
Sin usar de las manos, triunfos sella,  
Pues la ocasión la red tiende al sentido,  
Y aquel la tira que se pone en ella (2).

#### XII.

Al primer con que la señora Bárbara Stábili recitó, en la ópera de César en Egipto, el paso de dar veneno en una copa á Tolomeo.

Aquel veneno, Bárbara, fingido  
Es tósigo en la escena verdadero,  
Que en tu labio sonoro y lisonjero  
Recibe el corazón por el oído:  
¿Cómo puede la fuerza del sentido  
Resistir su violencia, si primero  
Tu semblante, ya grato, ya severo,  
Deja el uso del alma suspendido?  
Mira el término sumo á que se extiende  
La dulce magia de tu voz sonora,  
Y si el bárbaro nombre te comprende;  
Pues con ceño tranquilo y paz traidora,  
Finges dar un veneno á quien te ofende,  
Y le das verdadero á quien te adora.

#### XIII.

Á la muerte de Luis Primero, rey de España.

De augusta flor de lis muerte temprana  
Llora la España, y con razón lo llora,  
Porque la Parca fué siempre traidora,  
Mas que con otro, con su rey tirana.  
Las esperanzas que gloriosa y vana  
Concibió en él, volaron en un hora,  
Viendo su noche en medio de su aurora,  
Y que su sol se puso en su mañana.  
Tres lustros, poco más, se vió florida  
En el jardín de España esta flor bella,  
Y un año apenas de su acción regida.  
Sólo queda un alivio á tal querrela,  
Y es, que por premio á su inocente vida,  
Pasase de ser flor á ser estrella.

#### XIV.

Tronco de verdes ramas despojado,  
Que albergue en otra edad fuiste sombrío,  
Y estás hoy al rigor de Enero frío,  
Tanto mas seco cuanto más mojado.

(2) Este ingenioso soneto es contestación á otro, no ménos ingenioso, que fué leído á GERARDO LOBO por una señora. Hé aquí el soneto que contesta Lobo. Merece conservarse, por la discreta sorna que encierra.

#### SONETO.

Dígame quien lo sabe, de que es hecha  
La red de amor, que tantas almas prende,  
Y como, habiendo tanto que la tiende,  
No está del tiempo ya rota y deshecha.  
De qué fabrica el arco con que fecha,  
De quien valor ni industria se defiende,  
Y como, cuando, adónde ó quien le vende,  
De oro, de plomo y plata tanta flecha,  
Si es rapaz, como dicen, ¿de qué viene  
El vencer los gigantes? Y si es ciego,  
¿Cómo pone al herir ciega la mira?  
Y si, como le pintan, siempre tiene  
En una mano el arco, en otra el fuego,  
¿Quien le tiende la red y quien la tira?